



DERMATOLOGÍA Y ADOLESCENCIA

La pubertad comprende el período durante el cual se desarrollan los caracteres sexuales secundarios conforme el sistema reproductor alcanza su plena madurez y se produce un rápido crecimiento. El término adolescencia tendría un significado similar, pero puede emplearse en un sentido más amplio para describir los ajustes sociales y psicológicos que determinan los cambios físicos.

Se trata de un período difícil para la mayoría de las personas, de adaptación a un cuerpo que está experimentando cambios evidentes en poco tiempo y de adaptación social y psicológica que el medio demanda. En definitiva un mal momento para presentar enfermedades dermatológicas, si bien no importantes en la mayoría de las ocasiones, sí visibles.

Los cambios fisiológicos cutáneos pueden resultar “dramáticos”: el aumento de la secreción sebácea especialmente en cara y cuero cabelludo, la sudación y mal olor corporal, el aumento de vello mal aceptado en la mujer en muchas ocasiones por la influencia del entorno: se ven presionadas por la publicidad para tener un pelo bonito y abundante (“pelo Pantene”), pero ningún vello en su cara, axilas o piernas, una piel resplandeciente sin grasa, manchas ni arrugas, y por supuesto con aroma a “lavanda”. La pubertad es sin embargo una mala época para alcanzar esos objetivos.

Además de estos cambios asociados a la edad, son diversos los cuadros dermatológicos de especial importancia o inicio durante la adolescencia, que serán objeto de esta ponencia: el acné mal llamado juvenil porque no es exclusivo de este grupo etario, pero sin duda más prevalente, así como variantes del mismo que pueden iniciarse en la adolescencia como la hidradenitis; eczemas endógenos como la dermatitis seborreica o la atópica, la primera de inicio (excluyendo la del lactante) en la adolescencia y la segunda, que si bien la mayoría de casos infantiles presentan una tendencia a la remisión, puede persistir o incluso iniciarse en la pubertad; la psoriasis, con especial énfasis en la repercusión sobre la imagen corporal y las relaciones sociales del adolescente o el comienzo de la alopecia androgénica por citar algunos ejemplos.

En definitiva el objetivo a desarrollar, siempre desde una perspectiva eminentemente práctica, será el manejo de la patología dermatológica del adolescente.